



● ○ REDMI NOTE 8
∞ AI QUAD CAMERA

Nilson Andrés de Arco Salcedo
nilsonde.9@gmail.com

El pícaro y el sicario como elementos figurativos del héroe en la literatura

The rogue and the hitman as figurative elements of the hero in literature

Diana Mejía Buitrago*

*Filósofa del Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia (Medellín). Candidata a Magíster en Filosofía por la Universidad Pontificia Bolivariana. Docente de la facultad de educación y ciencias sociales del Tecnológico de Antioquia. Correo electrónico: dianagamla@gmail.com

Resumen

Al abordar la figura del héroe en la literatura, se pensaría que es un tema bastante amplio para tratar y de hecho lo es. Precisamente por ello, el propósito de este escrito es mostrar al héroe desde el personaje del pícaro en la literatura barroca del siglo XVI, con la obra del “Lazarillo de Tormes” y relacionarlo con el personaje del sicario en la literatura del realismo del siglo XX, haciendo alusión a una de las obras más representativas de la novela de la violencia en Colombia, como lo es: “La virgen de los sicarios”.

Ya con las figuras antes mencionadas, se tratará de hacer una relación paralela entre el modelo del héroe y la concepción masculina que de él se tenga noticia en la literatura de estas dos épocas. Además de trabajar los elementos que constituyen el sicario y el pícaro, para abordar comprensivamente la importancia que reflejan, a través del tema de lo heroico aquí planteado.

Para tal efecto, se hará uso de algunas descripciones que hacen referencia a las dos figuras: el pícaro y el sicario, con el fin de conceptualizar el tema de una manera argumentada, no solo haciendo énfasis de las referencias de las dos obras principales trabajadas, sino mediante los ejemplos y ejercicios intertextuales de otros autores.

Palabras clave: Lazarillo de Tormes, La virgen de los sicarios, Vallejo, pícaro, sicario, muerte,

violencia, pobreza, héroe, masculinidad.

Abstract

When approaching the figure of the hero in the literature, one would think that it is a quite broad subject to deal with and in fact it is. Precisely for this reason, the purpose of this paper is to show the hero from the character of the rogue in baroque literature of the sixteenth century, with the work of Lazarillo de Tormes and relate it to the character of the hit man in the literature of realism of the twentieth century, alluding to one of the most representative works of the novel of violence in Colombia, such as: “La virgen de los sicarios”.

With the aforementioned figures, we will try to make a parallel relationship between the model of the hero and the masculine conception that is known in the literature of these two epochs. In addition to working on the elements that constitute the hitman and the rogue, to comprehensively address the importance they reflect, through the theme of the heroic raised here. For this purpose, use will be made of some descriptions that refer to the two figures: the rogue and the hitman, in order to conceptualize the subject in an argued way, not only emphasizing the references of the two main works worked on, but through the examples and intertextual exercises of other authors.

Keywords: Lazarillo de Tormes, La virgen de los sicarios, Vallejo, rogue, assassin, death, violence,

poverty, hero, masculinity.

¡Cuántos debe de haber en el mundo que huyen de otros, porque no se miran a sí mismos!

Lazarillo de Tormes.

Introducción

Al abordar la figura del héroe en la literatura, se pensaría que es un tema bastante amplio para tratar y de hecho lo es. Precisamente por ello, el propósito de este escrito es mostrar al héroe desde el personaje del pícaro en la literatura barroca del siglo XVI, y relacionarlo con el personaje del sicario en la literatura del realismo del siglo XX. Así, teniendo en cuenta estos aspectos y la relación que se establece entre ellos, se presentará el concepto de masculinidad en el héroe pícaro de *El Lazarillo de Tormes* y en el sicario, tomado igualmente como una especie de ‘héroe’, en *La virgen de los sicarios*.

Ya con las figuras antes mencionadas, se tratará de hacer una relación paralela entre el modelo del héroe y la concepción masculina que de él se tenga noticia en la literatura.

Desde sus inicios, la literatura ha presentado personajes ficcionales, autobiográficos, reales y enigmáticos, así como también, se ha encargado de mostrar la caracterización de dichos personajes a través de estigmas, cualidades y atributos que han servido para que los

lectores viajen hacia un mundo desconocido o, por el contrario, a un mundo real atravesado por lo fantástico.

En este sentido, hablar del héroe en la literatura implica traer a colación, la representación simbólica que, a través de la historia, ha generado el hombre fuerte, valiente y honorable, aquel que ha enfrentado las peores batallas y en la mayoría de los casos, ha salido victorioso, lo que trae como consecuencia, dejar una huella inexpugnable en las generaciones presentes y futuras, que se ocupen de su comprensión.

Por tanto, este escrito se enfoca en presentar a partir de diversos ejemplos, las diferentes representaciones de la figura del héroe, en varios episodios de la literatura en algunas épocas, así como también, presentar dos perspectivas en particular: una desde la esfera de lo histórico, representado en el héroe pícaro, identificado en el personaje del *Lazarillo de Tormes*, encarnado en su protagonista, revelando las peripecias por las que tuvo que pasar alrededor de toda su vida para convertirse finalmente en héroe; esto en lo referente a la literatura barroca del siglo XVI y en segunda instancia, la observada desde la esfera de lo contemporáneo, haciendo alusión al personaje del sicario en la literatura de la violencia en Colombia, de finales del siglo XX, con referencia a la obra: *La virgen de los sicarios* de Fernando Vallejo, la cual recrea la historia autobiográfica de un personaje sumido en el aspecto violento para tratar de sobrevivir en una sociedad, marcada por el terror y el sufrimiento propios de la época.

La concepción del héroe

La figura del héroe ha estado presente en la clásica literatura épica; en los poemas de Homero: *La Ilíada* y *La Odisea*, por ejemplo, se enmarca al héroe como el personaje de más prestigio, cuyo valor le describe como el máximo representante del honor por su valentía, su incansable lucha y los incontables triunfos para él y su reino. Aquí el héroe es un personaje ficcional que vive del honor y para él, con el objetivo de sentar un precedente para las generaciones venideras en el linaje de su familia. La masculinidad aquí hace referencia a que el héroe clásico (*Héctor en La Ilíada*), está determinado por su valentía, expresada en la tragedia que padece al morir por una causa justa; se muestra por ello a un hombre fuerte, valiente, decidido a enfrentar grandes infortunios y a sumirse en grandes aventuras para demostrar su poder, pero sobretodo su honor.

En consecuencia con lo anterior, se presenta a Balder, dios clásico de la mitología nórdica, mencionado por Sturluson (2000), quien al morir a causa de “un dardo de muérdago que atravesó su corazón” (p.53) por la envidia de su hermano, el dios Loki, se convierte en héroe tanto para los demás dioses, como para todos los habitantes del reino de su padre Odín. Balder no sólo actúa como un personaje importante para la mitología nórdica, sino que mientras está vigente la religión pagana, los escandinavos le rinden tributo no sólo a dioses importantes y renombrados como Odín o Thor, sino que especialmente Balder, aunque no goza

de un prestigio tal como su padre, hace que con su muerte, todos los ciudadanos de Ásgarðr* , le otorguen el título de héroe, por ser un dios bueno y su muerte, implica la honorabilidad para la historia. En este hecho precisamente radica la concepción de su masculinidad: al ser considerado héroe, además de un dios, está determinado por características particulares como, por ejemplo, el amor y deseo que lograba despertar en las mujeres, por cualidades como ser bello, bueno y valiente.

Todo héroe clásico poseía una mujer que lo acompañaba, a la que mostraba como un premio, la que se ganaba también en una batalla puesto que era ofrecida por algún monarca de un país lejano, como recompensa a su honor. Caso contrario se presenta con otro tipo de héroes, como por ejemplo con aquellos que son representados en la literatura barroca española del siglo XVI.

Estos son los llamados héroes caballerosos que se iban en busca de aventuras y se dedicaban a la búsqueda y la consecución constante de hermosas damas, estaban prestos a defender el orden y la justicia y peleaban por el honor y la victoria. En ellos ya no estaba presente la característica del héroe trágico: ‘morir y así obtener el honor’, como se mostraba anteriormente en la época clásica, al contrario de esto, el héroe caballe-

*En la mitología nórdica, Asgard (nórdico antiguo: Ásgarðr; que significa “Recinto de los Ases”) es la ciudad de los Ases, primer clan de dioses nórdicos que iniciaron la primera uerra del mundo con el segundo clan: los dioses Vanes

resco pretendía vivir en función del bien común y aunque no estuviera acompañado de hermosas damiselas, siempre estaba atento a cualquier aventura, contienda, lucha o batalla por defender el honor, no sólo de grandes reinos, sino en procura del bien de la humanidad. El héroe caballeresco defendía a los débiles y desprotegidos del tirano que los acechaba.

El personaje principal en la literatura barroca, casi siempre era el héroe, el caballero de gran armadura que salía a conquistar mujeres en los balcones de grandes palacios, a luchar con hombres malvados y a salvar al mundo del mal, era como una especie de ‘superhéroe’ moderno que se dedicaba a luchar por el bien y la justicia del mundo, pero no todos los personajes tenían las mismas características.

El Lazarillo de Tormes

En un primer momento, encontramos al personaje de *Lázaro de Tormes*, mejor conocido como *Lazarillo de Tormes*, dicho personaje, no pertenecía a una familia noble y nunca obtuvo el título de caballero de la alta y nunca obtuvo el título de caballero de la alta corte, sin embargo, las penurias que padeció desde su infancia hasta su juventud, le permitieron darse el lugar de ‘héroe’, dado que al final de todas las batallas libradas, sale victorioso de todo mal acontecido. Lázaro de Tormes constituye al héroe pícaro miserable, que pasó tres etapas de su vida de amo en amo, sufriendo y aprendiendo de los infortunios que la vida le traía cada día. *El Lazarillo de Tormes* es una obra

que da inicio a lo que hoy se conoce como novela picaresca y relata, según algunos autores, la pobreza moral ejercida por miembros de la iglesia de ese entonces, en tanto que se dice, que el manuscrito fue redactado al parecer por un clérigo, quien era testigo de esta situación y se atrevió a denunciar lo que acontecía al interior de su institución; para la época, no pudo haber sido una persona del común quien haya escrito la obra, como se sabe, los que escribían eran personas que tenían acceso a libros y entrada a bibliotecas que, en su mayoría, se encontraban internas dentro de monasterios. Pero no sólo esto se percibe en esta obra, sino que su protagonista, Lázaro de Tormes, narra de manera autobiográfica, cómo era su vida desde que su madre lo entrega a un clérigo precisamente y, empieza a padecer todos los infortunios y las adversidades transcurridas a lo largo de toda su vida.

Todos estos sucesos son presentados a lo largo de la obra, narrados gradualmente en los siete tratados que la componen. A diferencia de personajes de otras obras que se formaron desde el principio, Lázaro se va formando desde su niñez hasta su juventud, a través de varios hechos que marcan su vida de manera definitiva. La forma en que está escrito *El Lazarillo de Tormes*, tiene la estructura de una especie de carta escrita por Lázaro a un personaje llamado: ‘Vuestra Merced’, quien no es descrito directamente, sino que Lázaro se dedica a contarle todo lo que vivió y sufrió desde niño hasta que se hace adulto. Lázaro es tomado aquí como un narrador protago-

nista debido a que nadie más interviene en su relato, sólo se hacen evidentes las descripciones de cada hecho realizadas por los personajes que allí se mencionan. Así por ejemplo en el relato, Lazarillo de Tormes (2001), Lázaro comienza hablando acerca de su padre y su madre y la vida que llevaban, y luego, lo que su madre tuvo que enfrentar para poder sobrevivir después de la muerte de su padre:

Mi viuda madre, como sin marido y sin abrigo se viese, determinó arriarse a los buenos por ser uno de ellos, y vino a vivir a la ciudad, y alquiló una casilla, y metióse a guisar de comer a ciertos estudiantes, y lavaba la ropa a ciertos mozos de caballos del Comendador de la Magdalena, de manera que fue frecuentando las caballerizas. (p.5)

Entretanto, sigue la historia, la madre de Lázaro se une con un hombre ‘moreno’ y Lázaro pronto tiene un hermano; es ahí donde empiezan los padecimientos del Lazarillo, su madre al ver que no puede estar sola con dos hijos, decide encomendar a Lázaro a un fraile, para que, según ella, su hijo no sufriera por andar errante por el mundo sin rumbo y sin futuro. Al respecto, en el libro se hace una fuerte crítica a la iglesia cuando Lázaro dice: “No nos maravillemos de un clérigo ni fraile, porque el

uno hurta de los pobres y el otro de casa para sus devotas y para ayuda de otro tanto”. (2001, p.5)

Con esto y lo leído en muchos otros pasajes, se puede pensar que efectivamente el manuscrito pudo haber sido redactado por una persona que conocía de cerca la vida monacal y lo que sucedía al interior de la iglesia católica como institución. Sin embargo, si tales cosas no hubiesen acontecido de la manera como lo fueron, no se podría hablar del personaje del Lazarillo como de un héroe pícaro, en tanto que, fue gracias a las penurias que tuvo que pasar, que se convirtió en el personaje pícaro más sobresaliente de la literatura barroca española.

La figura de pícaro por su parte, designa un personaje que hace ‘fechorías’, maldades divertidas, en ningún momento se habla del Lazarillo como de un hombre perverso, que cometía actos delictivos para alcanzar sus ideales, el pícaro en la literatura es tomado como un ser destacado por sus fechorías y pilatunas, en virtud de su propia subsistencia. En este aspecto es presentado el *Lazarillo de Tormes*, como un héroe pícaro, que hace maldades para defenderse de sus verdugos y subsistir ante tantas adversidades. Al respecto se lee en el texto: *Lazarillo de Tormes: héroe de la mentira alegre y Rey Momo del carnaval*, lo siguiente:

Del pícaro explica Bajtín que su lenguaje se opone al de prelados y monjes, reyes y señores, caballeros y ricos de las grandes urbes, eruditos y

juristas, es decir, al lenguaje de aquellos que ostentan el poder y tienen una vida acomodada. Su lenguaje reprocesa la mentira patética del lenguaje centralizado de la élite, parodiándolo, despojándolo de su poder uniforme, distanciándolo por medio de burlas, mentiras o humor. (Acón, 2009, p.21)

La figura del héroe aquí presente, está enmarcada dentro de un plano social, puesto que el personaje busca sobrevivir a pesar de ser maltratado y ultrajado por sus superiores. Al final, Lázaro de Tormes, sin proponérselo, sale vencedor cuando se casa con una criada del Arcipreste:

En este tiempo, viendo mi habilidad y buen vivir, teniendo noticia de mi persona el señor Arcipreste de Sant Salvador, mi señor, y servidor y amigo de vuestra merced, porque le pregonaba sus vinos, procuró casarme con una criada suya; y visto por mí que de tal persona no podía venir sino bien y favor, acordé de lo hacer. Y así me casé con ella, y hasta agora no estoy arrepentido; porque, allende de ser buena hija y diligente, servicial, tengo en mi señor Arcipreste todo favor y ayuda. (2001, p. 35)

Y sin ser caballero, sin luchar en grandes batallas y morir por una causa justa, obtiene el honor, por su valentía para soportar los males acaecidos en su vida y por su astucia, ya que, al ser un personaje pícaro, roba por necesidad, se defiende de sus malvados amos y consigue ser héroe al atravesar todas las barreras que le impedían tener una vida digna después de todo. El acto mismo del matrimonio en laza la figura del héroe con su masculinidad: Lázaro casi siempre alrededor de todo el relato, estuvo acompañado de hombres malvados, que se burlaban y aprovechaban de su bondad y su buena voluntad, pero él siempre demostró valor y sobretodo picardía, al hacer trampas muchas veces para comer y poder estar bien, al menos por momentos. Su masculinidad se ve reflejada en su fortaleza para asumir lo que la injusta vida le iba deparando, en el valor promulgado por él para enfrentar las desgracias y finalmente, en el honor que obtiene al casarse con una criada del Arcipreste y así pasar de ser un simple pícaro burlesco, a un hombre honrado con una vida digna de ser admirada por quienes lo conocieron después de esto.

A partir de esta aseveración queda demostrado que la figura del héroe va cambiando según la época y la manera literaria de asumir la realidad. Con el *Lazarillo de Tormes* se presenta un modelo de héroe diferente y su masculinidad radica en hechos diferentes de los mencionados en los héroes clásicos.

La virgen de los sicarios

Contrario a esta figura de pícaro: de hacer maldades divertidas para proveerse una subsistencia plausible, se encuentra en otro momento de la literatura, un subgénero derivado del realismo denominado: literatura del sicariato o la sicaresca en la literatura. Este subgénero se inscribe dentro de la literatura realista del siglo XX, cuya denominación radica en la novela de la violencia, tras haberse vivido especialmente en Colombia, una época marcada por el narcotráfico y el ‘terrorismo’, lo que trajo como consecuencia el sicariato y todas las implicaciones y consecuencias que, a partir de ello se conocen. En contraposición con el pícaro, la figura del sicario es fuertemente criticada desde todo punto de vista, lo cual implica que no se podrá tomar como un ‘héroe’, debido a las discrepancias que representa para varios sectores de la sociedad.

En una obra del año 1994 *La virgen de los sicarios* de Fernando Vallejo (autor colombiano), se presenta la figura del sicario, particularmente en la ciudad de Medellín, Colombia donde se muestra al personaje como una ‘realidad’ que se visibilizó, luego de los hechos acaecidos durante la época de los ochentas. En esta novela, su autor narra de manera autoficcional, su encuentro con el sicariato y una conclusión final, después de haber vivido sucesos por él inesperados a lo largo de toda la obra. La vida de un sicario representa la descomposición social sufrida por algunos sectores que son marginados y discriminados en su entorno.

A diferencia de la literatura picaresca del siglo

XVI que contenía en sus temáticas la función de moralizar y divertir a sus más asiduos lectores, la sicaresca ha sido tratada de una manera directa por sus autores, a partir de las experiencias vividas en la cotidianidad de la vida y de la realidad del país. En *La virgen de los sicarios* el personaje principal no es precisamente el sicario, sino que éste se constituye como el centro de una anécdota que recrea e ilustra la manera en que se origina un sicario, cómo vive y por supuesto cómo muere. En esta novela el personaje principal es su autor, quien se presenta como una figura autoficcional que cuenta una parte de la historia de su vida, atravesada por la presencia de los sicarios, durante el regreso de sus viajes a su ciudad natal. A este respecto, la novela de Vallejo (1998) nos muestra la definición de un sicario de la siguiente manera:

[...] Abuelo, por si acaso me puedes oír del otro lado de la eternidad, te voy a decir qué es un sicario: un muchachito, un niño que mata por encargo. ¿Y los hombres? Los hombres por lo general no, aquí los sicarios son niños o muchachitos de doce, quince, diecisiete años [...] (p. 9)

Esta realidad social de la que se habla, radica principalmente en las consecuencias que había dejado el fenómeno del narcotráfico en el país. A raíz de esto surge el sicariato como posibilidad de acce-

der y poseer lo que no se tiene por la fuerza, matar por encargo como dice Vallejo, era la característica más peculiar que hacía parte de la vida de niños y jóvenes, protagonistas de condiciones sociales precarias, que, de una u otra forma, eran obligados a actuar de determinadas maneras para tratar de sobrevivir.

En este sentido, si el personaje del Lazarillo cometía picardías para poder comer y tener un techo donde vivir, el sicario delinque, roba y mata para sobrevivir también, pero su situación, su condición de vida, su realidad, está marcada por un entorno social, delimitado por la violencia, el odio, la ira, la pobreza- aquí nos muestra Vallejo (1998) un claro ejemplo cuando dice: “El que ayuda a la pobreza la perpetúa” (p. 68)- y el rechazo de los más poderosos.

En esto reside la relación entre el pícaro y el sicario: actúan en virtud del bien propio, de la supervivencia y de luchar por conseguir el bienestar día a día, “Mientras haya futuro por delante, fluye muy bien el presente” (Vallejo, 1998, p. 35) pero los ambientes sociales en que se desarrollan uno y otro personaje, son tan disímiles que no podría existir entre ellos una línea que una en algún momento, parte de sus vidas.

Una fuerte y marcada diferencia entre el pícaro y el sicario es que el primero sale vencedor luego de todo lo negativo que tuvo que pasar en su vida y el segundo, obtiene un final trágico, pues dicen por ahí que ‘quien empieza mal, termina mal’ y el personaje en las novelas de la sicaresca, casi siempre muere en condiciones de extrema vio-

lencia y dolor, dice Vallejo (1998) en la novela:

[...] mi niño se desplomó: dejó el horror de la vida para entrar en el horror de la muerte. Fue un solo tiro certero, en el corazón. Creemos que existimos, pero no, somos un espejismo de la nada, un sueño de basuco. Cuando mi niño cayó en la acera, me seguía mirando desde su abismo insondable con los ojos abiertos. [...] Alcancé a ver al muchacho de atrás de la moto, el ‘parrillero’, cuando disparó: le vi los ojos fulgurantes [...] (p. 78-79)

El personaje del pícaro tras una búsqueda constante por sobrevivir y tratar de obtener una vida mejor, consigue al final convertirse en héroe cuando contrae matrimonio y deja de lado los malos momentos que tuvo que pasar, al salir victorioso de ello, en cambio el sicario, no tiene un ideal de vida muy claro, sólo piensa en el ‘hoy’, en el presente, en el estar bien al menos un día y agradece por seguir vivo, porque ‘Dios’ le dé la oportunidad de continuar con su vida miserable, matando y robando ‘porque no hay otra salida’, sin embargo, el sicario se convierte en un modelo de poder, aunque no tenga dinero, aunque no sea una persona de renombre, aunque no tenga títulos ni altos cargos, es poderoso al tener

en sus manos la herramienta con la que se gana la vida, la que le proporciona tranquilidad y lo hace imponente ante los que lo conocen: el sicario siempre posee un arma, un revólver, una pistola cargada de balas con la que se defiende de sus detractores y con la que consigue comida para llevar a su familia.

Esta herramienta simboliza en la vida del sicario, el poder, aquel impuesto por una sociedad injusta que no permite que su niñez y su juventud se desarrollen libremente, que estudie y tenga oportunidades como los demás.

En el texto: *La virgen de los sicarios: representación antitética de la modernidad colombiana*, se lee lo siguiente:

Toda la violencia descrita en sus páginas, representa la vulnerabilidad que padece el ciudadano por las agresiones de un proyecto modernizador que contamina al sujeto hasta el punto de volverlo cómplice de sus esquemas de poder. En este sentido, Vallejo a través de la inconformidad, la rebeldía, la agresividad y el desenfado pone en escena una reflexión sobre el poder y sobre los modos como este opera desde diferentes instancias. El relato es un canto al deseo de vivir, un deseo que está por encima de la muerte y toda la compleja red que la envuelve y

arrastra hasta consecuencias irreparables por el arte. (Pérez, 2013, p.16)

Con el surgimiento de este poder, aparece la concepción de la masculinidad del sicario, arraigada a su condición de asesino, que mata por encargo y que la mayoría de las veces, mata en defensa propia o por venganza contra quienes le han hecho algún mal. Las mujeres buscan la protección, la valentía y la fuerza de los hombres para sentirse seguras y protegidas y esto, en relación con el sicario, significa que este personaje al ser tan fuerte y poderoso, es casi un dios, un 'héroe' que se hace atractivo para aquellas mujeres que se sienten vulnerables ante las situaciones más adversas de la vida.

Así pues, el sicario es convertido en héroe debido a la masculinidad que representa ante las mujeres, pero en términos de *La virgen de los sicarios*, la masculinidad es tomada de una manera contraria, aquí el personaje principal: Fernando Vallejo, siente una fuerte atracción por los muchachos jóvenes y el personaje del sicario es presentado como un 'homosexual', como un hombre atraído por otro de su mismo género. Normalmente en la década de los ochentas y noventas, las mujeres se enamoraban de los sicarios, se entregaban a ellos y su descendencia nacía para luego vengar la muerte de su padre, el amor era un elemento importante, pero estaba en segundo plano, pues lo que más interesaba era el poder que manejara el personaje a través de su instrumento para 'defenderse', en la

novela, Vallejo (1998) le da un tratamiento similar al tema del amor cuando refiere: “No, el amor aquí no tiene alicientes. Es una chimenea sin leños que se mantiene como por milagro, ardiendo apagada”. (p. 45)

Por tanto, la masculinidad del sicario es una concepción que tiene diferentes tratamientos según las circunstancias y situaciones en las que se desarrolle el personaje. La figura del héroe del sicario está determinada asimismo por una serie de eventos que marcarán su corta o larga vida dependiendo del contexto.

Conclusión

Con todo lo desarrollado a lo largo de este escrito, queda claro que el héroe pícaro y el ‘héroe’ sicario, al igual que su masculinidad, se presentan en entornos diferentes seguidos de escenarios y contextos que marcan sus vidas de manera opuesta.

En el relato de *El Lazarillo de Tormes*, se concluye que el protagonista de la historia asume su rol de héroe, al manifestar su grado de aceptación frente al rumbo que tomó su vida, luego de experimentar penurias, hambres, orfandad, tristeza y soledad, puesto que después de encontrar otra opción de vida, se evidencia una especie de triunfo, cuando se le presenta una nueva oportunidad para enmendar errores pasados y dedicarse a cultivar victorias presentes.

Entretanto en la obra: *La virgen de los sicarios*, Vallejo termina por concluir que no hay salvación posible, no hay salida. Así, el sicario determina cómo será su vida siendo este engendrado por la pobreza,

la marginalidad y los juegos de poder que intervienen en el desarrollo de ciertos sectores sociales. El sicario como personaje de la literatura realista, representa la realidad propia de la maldad y el odio con que comúnmente actúan los hombres en virtud de conseguir sus propios fines. Ya aquí no se muere para obtener el honor y procurarse ser un héroe como en la época clásica, en el realismo se muere por subsistir y porque el fuerte estará siempre por encima del débil.

Referencias

Acón. L. (2009) Lazarillo de Tormes: héroe de la mentira alegre y Rey Momo del carnaval. Revista de Lenguas Modernas, N 10, 2009: 19-26. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/rlm/article/view/8877/8357>

Carrillo, F. La vida del pícaro (1601): Testimonio contextual de la picaresca. Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: 22-27 agosto 1983 1 (1983): 357-366. http://cvc.cervantes.es/obref/aih/pdf/08/aih_08_1_038.pdf

Homero. (2013) *Iliada*. Traducción de Óscar Martínez García. Madrid. Alianza Editorial.

Homero. (2004) *Odisea*. Traducción de Carlos García Gual. Madrid. Alianza Editorial.

La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades. (2001) Texto anónimo. México. Pehuel editores.

Pérez. A. (2013) La virgen de los sicarios: representación antitética de la modernidad colombiana. Revista Razón y Palabra, núm. 85, diciembre, 2013 Universidad de los Hemisferios Quito, Ecuador. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199531506006>

Sturluson, S. (2000). Edda Menor. Madrid. Alianza editorial. Vallejo, F. (1998) La virgen de los sicarios. Madrid. Alfaguara S. A.